

1796.

Real Colegio
de San Carlos

Observaciones sobre un Externa de
las vísceras del vientre leida p. D. Ramon de
Aras, y censurada por D. Ignacio Lacabá.

El 21 de Mayo de 1796

H. Observae. M. H.



87. L. A. = n° 4.
255 y 256

1752

Post Office
at New York

Received of the
Post Office at New York
the sum of one dollar
for postage on
the following
papers
May 21 1752



Lida en 14 de En.º de 1796.

255

N.º ~~83~~

87-4-A = v.º 4

111

1727
O

Observacion Anatomica.

Manuel Valdes de 77 años de edad de estatura
baja, y complexion seca, ganaba un vida, pidi-
endo limosna cerca v.^o Fran.^{co} el Grande ex-
puesto á todas las vicisitudes del tiempo, y á los
efectos de la inedia por muchos años, entró el
primero de Abril del año proximo, para ser de
enfermeria de este R.^o Colegio, y se destinó
colocó en una de las camas destinadas pa.^a la
clinica de las enfermedades mixtas, el qual
nos refirió lo siguiente: Que nunca havia esta-
do enfermo; mas que durante el Gobierno ten-
tío algunos dolores en todo el vientre, y que en los
ultimos quinze dias regia de vientos con alguna
dificultad, que le atormentaba ^{la} alguna vez, q.^e
orinaba con alguna pena, volviendo la ori-
na en corta cantidad con pesadez, y dolor,
al tiempo de querer orinar, en lo interior del
empene, y cuyo sintoma crecia algun tanto en
el acto de orinar, y tocado con particularidad
en la parte en q.^e estan situadas las riñones,
y vejiga. El Abdomen se nos presentó al tacto muy
duro en toda su estension con poca elevacion
y algo dolorido, especialmente en los ganaxos
indicados, sin calor en ellos, ni en lo general de



la máquina, y el enfermo se quejaba de cierta
sensación de frío. La arteria pulsaba irregu-
larmente, con intermitencia, aceleración (sintien-
do debilmente) los vasos. Ninguna sed, la cabeza
fria, con todas las uermas partes del cuerpo, ex-
cepto las invinadas. Quando quisimos intente-
garle sobre el estado de su enfermedad, se
inconformó en su cama con una agilidad, que
no se podía expresar de ningún testimonio: Nos
respondió con buen humor, y á todo con entereza
su voz bastante sonora, y tragaba con libertad.[†]

† comia con
algun apetito.
to.

* excepto q.

Hasta el día trece del experimento me no se
observó como particular, * las dolores, y las inflamacion
de vientre unos días iban á mas, y otros á menos.
El pulso se reduxo el segundo día á tentos y quor-
tao pulsaciones, regló algunas veces con poco ali-
vio, la gana de comer fue disminuyendo desde
el octavo, ó decimo día, y el trece invinado vo-
mitó la comida. el castoreo lo propio, quedando
entramente inapetente. Se aumentó la propor-
cion á vomitar en lo sucesivo, hasta no poder
recibir una cucharada de alimento, aunque
nos pareció se mejoraba esta parte el veinte
al veinte y quatro, lo que se debió en par-
te á que tomó en estos días muy poco alimen-
to, insuficiente para reparar sus fuerzas, y

obvenciendo el dia veinte y cinco a vomitar quanto
tomaba, se debilitaron tanto aquellas, y se
enflaqueció tanto su maquina, q^e no habiendo
se aumentado ninguno de los sintomas arriba
expresados, ni sacado cabeza alguno otro especu
tibo, nos pareció q^e se iba mejorando un
entena ruina, como por resolución, lo qual
se verificó en efecto el dia dos de Mayo inme
diato.

Inspeccion del Cadaver.

Abierto el Abdomen en cruz, hallamos el
higado, bazo, estomago, y diafragma adheridos
entre si, por las partes que se tocan. El estomago
muy pequeño, que apenas podia contener den
tro un hueso una mediana manzana, y el Bazo
endurecido quasi como terrilla, y obliterado ente
ramente. Todos los intestinos adheridos entre si,
y con las partes vecinas, mesenterio, Epiploon,
y peritoncon. El intestino recto nos pareció muy
grueso, su cavidad muy estrecha, mas la par
te de este inmediata al esfinter del ano for
maba con ella una masa dura la qual sin
duda ^{seja} el motivo ⁺ los Practicantes enfermeros ha
llaban cierta resistencia al sifon de la
Perinca. El bazo en diferentes puntos de su
cuerpo tenía diversas cartilaginosas, las super
ficies

+
por que
+
introdu
cin el

externas de todas las vicinas, asi que el Peritonéo
estaban en todos los puntos no adheridos, temible
mente colonados, ó tenidos de sangre con la
particularidad de que no penetraba la subs-
tancia de aquellas. Los riñones, y la vejiga se
hallaron en su estado natural, aunque la
porcion del Peritonéo que las cubre se vió en la
misma circunstancia que lo restante de su
extension como viene dicho, de modo que sin
motivo de equivocacion conocimos todos los
concuarentes, que solamente esta membrana
con todas sus propagaciones padeció inflamacion,
la qual dió motivo á las adherencias, que se han
expresado; y es digno de notarse, que no se halló
supuracion alguna, mas en su lugar una
corta cantidad de un humor quasi gelatinoso
entre el Peritonéo é Intestinos en ^{un} ~~el~~ corto espa-
cio de la region umbelical, que quedó sin ad-
esion al qual no alcanzaba el redanó.

Reflexiones.

Si nos paramos un poco en meditar los particu-
lares de nuestra Dorenvacion, hallamos tres prin-
cipalmente, sobre los quales havemos algunas
aplicaciones dignas de atencion, como son la
inflamacion, las adherencias, y hinchuras estas

la duracion de la vida.

La inflamacion se formó en algúnt punto de la membrana Peritonea, siguió por toda ella sin perder sus propagaciones q.^{as} son el coagrimen- to de las víceras del Abdomen limitándose á este solo sistema membranoso de tal modo q.^e en las vísceras y vísceras que están enteramente libres, excepto la gónvion de esta membrana q.^e los cubre.

Desde principios del Trienio se verificó esta época del padecer, pero reducido á la molestia de algu- nos dolores en la region del Vientre, q.^{as} no impidie- ron á Valdes continuar su ordinaria mancion of- queda expresada en la historia, porque las demas funciones se executaban regularmente hasta los últimos quince dias, q.^{as} los los, la dificultad de espe- ler la camara, y orina se obligaron á refugiarse en el Hospital, donde se vino con sus propios juicios.

Jamás sintió los dolores muy vivos; y es de pre- mios q.^e últimamente se elevaron en la region de las vísceras⁺ quando la inflamacion alcan- zó á la gónvion de la membrana Peritonea, q.^e se halla inmediata.

De aqui se puede coligir, y con mucho fun- damento, q.^e dicha inflamacion empezó ~~con~~ ^{con} los

olores, mas q^e sus progresos fueron muy lentos
negro q^e hasta mediato de marzo no sentio
el paciente novedad alguna en el acto de meor,
ni el de hazer del cuerpo. Igualmente q^e tam-
poco influyó a la constitucion porque no se ma-
nifestaron en esta sintomas q^e lo acreditasen,
y lo que es mas q^e el mismo paciente no ten-
tio aumento de calor en su Abdomen, ni se
percivio por nuestro tacto, sintoma irreparable
de la inflamacion fibrilmonada, o cohipelastora,
en quienes regularmente sea q^e ataquen las
membranas, vísceras, o las tunicas externas
de las entrañas q^e sea una propagacion de
ellas, el color es intermedio, sea red grande,
el calor unente principalmente en la parte
inflamada por lo regular, sea caso ma-
nifiesto la entidad de la dolencia, en una
palabra la materia se halla universal-
mente rebuelta. Las mismas inflamaciones
terminan por resolución, adherencias, supu-
racion, o gangrena, y se significa q^e el acto
inflamatorio es una enfermedad aguda.

En nuestro caso siguió un número de afeciones
crónicas, y quedando inoperante la cataplasma, y
libre todo el sistema debemos inferir, que no
fue de ninguna de las especies intinadas;
mas comparando la descripción que hace el Do-
cutor del Exithema, cuyo sitio fija en la mem-
brana perfora, y adyacente del estomago, tie-
ne los principales caracteres de tal, y por eso
no tuvimos reparo en darle el epíteto, en
nuestra lección clínica. de exithema del Leni-
tomeo.

Las adherencias se formarían con la misma len-
titud de la inflamación, y se detruirían en
el acto de ~~de~~ se significarian ~~de~~, pues de
lo contrario no se ~~se~~ llamarían termina-
ción, y por eso se hallaron algunas porciones
de ^{partes} superficies de las mencionadas, ~~de~~, no habían
sido adherido, estaban tenuemente unidas de
color rubro.

En aquellas partes donde lo estaban no
se observó producto alguno intermedio, como en
las adherencias, ~~de~~ nos merecía la inspección

anatomicas entre el pulmon, y las pleuras de
los lugares q^e han padecido inflamacion de
estas partes. Nos parecio que se fundaban por
contacto inmediato de superficies, tal vez, como
tenian de cola, o pegamento asi un humor ana-
logo, al q^e se encontro en la region umbili-
cal entre el Peritonco e Intestino segun vie-
ne interrumpido. En el mismo caso los interme-
dios son un cuerpo organizado que se simplifica
de preferencia en las inflamaciones de
lugares robustos; y en el segundo caso quando
el principio vital empleara poca reaccion

Haviendose adherido los intestinos entre
los puntos q^e se tocan, y con las partes veci-
nas, exceptuando un corto espacio como queda si-
cho, formando el tacto un cuerpo resistente, es
regular, que los vasos linfaticos aborventes
del quilo, y las glándulas del mesenterio estu-
vieren igualmente comprehendidos. Fue libre

En este caso had tenoriam para absorben los capilares de
aquellos el resultado de la digestion de los

alimentos, que recibia, y digirida el Paciente
para su nutricion, hasta que se verificaron
los vomitos de todo lo que tragaba?

Si no recurrimos á un proceso lentísimo
para la propagacion de la inflamacion, y
de la de su consecuencia la adhesion, la subsis-
tencia de la vida del enfermo seria poco me-
nos que milagrosa; por lo que nos parece que
la obliteracion del camino del quilo á los in-
testinos, y su retencion fue muy graduada, y
lenta, y que no se completaria hasta los
ultimos tiempos de su subsistencia, quedando
en parte libre el paso á dicho humor, se-
gun fuere el numero de vasos libres, que
debian absorberlo, y con esto valió su pro-
grado enflaqueciendo, y debilitandose, que su
muerte nos pareció haberse verificado, como
me le decian, como por extincion. Madrid
14 de Enero de 1796.



Juan Sanz

admirable, que recibí y figuré de las cosas
que se me dijeron, y me dio una carta
de permiso para ir a los hospitales.

Yo me dirigí a un hospital en el mismo
día de mi llegada, y me recibí muy bien,
y me dieron un cuarto para alojarme,
y me dieron un médico para que me curase,
y me dieron un enfermero para que me sirviese,
y me dieron un cocinero para que me cocinase,
y me dieron un portero para que me abriese la puerta.

Yo me quedé muy contento, y me quedé
allí algunos días, y me quedé muy bien,
y me quedé muy contento, y me quedé
allí algunos días, y me quedé muy bien,
y me quedé muy contento, y me quedé
allí algunos días, y me quedé muy bien.

Yo me quedé muy contento, y me quedé
allí algunos días, y me quedé muy bien,
y me quedé muy contento, y me quedé
allí algunos días, y me quedé muy bien,
y me quedé muy contento, y me quedé
allí algunos días, y me quedé muy bien.



[Handwritten signature and name]
D. Juan de los Rios

Censura leida en 21 de En.º de 1796. N.º ²⁵⁶ 87.

87-4-A = n.º 4

12

1870



La observacion anatomica hecha el Jueves
anterior no presenta la historia de una
enfermedad q. en extracto es como sigue.

Manuel Salas de 77 años de edad pobre &
solemnidad que vivia de pedir limosna y ex-
puesto a todas las vicisitudes de la intempe-
rie, en 4.º de Abril entro en la enfermedad
del Colegio, y en su relacion dixo: que nunca
havia padecido enfermedad, solo en el invierno
anterior sintio algunos dolores en to-
do el vientre, y que en los ultimos 15 dias
negia con alguna dificultad, que tubo tos,
orinaba con alguna pena, saliendo la orina
en corta cantidad con dolor y pesadez
en lo interior del empeine al tiempo de
romper esta, y cuyo sintoma crecia al-
gun tanto en el acto de hacer del cuerpo,

y torea. El vientre se presentó al tacto del
observador duro en todo el, dolorido en los pa-
najes indicados y con poca elevacion, sin cal-
lor en el, ni en lo general de la maguina;
antes bien el paciente se quejaba de una
sensacion de frio. Su pulso lo tenia accele-
rado, debil y con alguna intermitencia. Has-
ta el 13 del expresado mes comio con apez-
tito, estaba alegre y tragaba con livertad, y
solo se observó que los dolores y la elevaci-
on del vientre unos dias hexan mas y otros
menos. Al segundo dia se reduxo el pulso
á setenta y quatro pulsaciones, regoldo con
poco alivio, fue disminuyéndosele la gana
de comer desde el octavo al decimo dia, y
el 13 vomito la comida. El 14 vomito igual-
mente quedando enteram.^{te} inapetente.

Se aumentó despues la propension à vomitar
hasta reducirse à no poder tomar una cuchara-
da de alimento. Desde el 20 al 24 le pareció
al observador que se mejoraba dha propensi-
on, devriendose al poco alimento q.^e tomó que
no era suficiente para reparar sus fuerzas,
y volviendo el 25 à vomitar quanto toma-
ba, se debilitó tanto y enflaqueció, que no
habiendo sobrevenido nuevas sintomas, ni au-
mentandose los q.^e havia, creyó el observa-
dor que iba à terminax su carrera, co-
mo efectivam.^{te} se verificó el 2 de Mayo
inmediato, como por resolucion.

En la inspeccion de su cadaver se
halló el hígado, vazo, estomago y diafragma
adexidos entre si por las partes q.^e se tocan.
El estomago muy pequeño, y el piloro en-
durecido como texnilla, y obliterado ente-
ram.^{te} Los intestinos adexidos entre si con

el epiploon y mesenterio, y esta con el peritoneo. El intestino recto muy grueso, y su cavidad estrecha, y cerca del esfinter formaba una masa dura. El varo en sus diferentes partes de su substancia tenia durezas terrillosas. Las partes de las vicerias, asi como las del peritoneo que no estaban adexas se hallaban sensiblemente coloradas y tenidas de sangre, con la particularidad de que el rubor no penetraba a aquellas. Los riñones y vejiga se hallaron sanos, excepto el peritoneo que los cubre que estaba como lo demas; de que infirió el Observador que esta membrana sola con todas sus propagaciones padeció inflamacion, la que dió lugar a las adexencias. No hallando en todo el vientre supuracion alguna, solo si en el corto espacio de la region umbilical, una certa cantidad de humos gelatinoso que quedó sin adexarse.

El observador en sus reflexiones toca tres puntos sobre los quales hace sus aplicaciones, como son la inflamacion, las adherencias, y la duracion de la vida.

A estas savias reflexiones añadixé algunos reparos que se me ofrecen. 8.º Considera el autor que la inflamacion empezó en algun punto de la membrana peritoneo, y que se propagó por toda ella sin perdonar sus producciones, à excepcion de los riñones y vesiga, que quedaron libres, menos la porcion de dicho peritoneo. que los cubre.

Que los sintomas cong. empezó la enfermedad de Yaloes fueron inflamatorios lo manifestaban los dolores y la conra elevacion del vientre q.º observó y lo comprobaron las partes no adheridas q.º se manifestaron en la inspeccion de su cadaver roxas y tenidas de sangre. A mi me parece q.º no empezó otra

inflamacion por solo un punto, y si ~~no~~ ^{se} ataca-
cando muchos puntos del peritoneo a la vez,
lo prueba que desde la primera invasion del
mal el paciente ya sintió dolores en todo
el vientre, a lo q.^e se siguió despues la tos, la
dificultad de obrax, el orinar con pena, y el
dolor y pesadez en tiempo de romper la ori-
na; y no tengo duda q.^e fue esta inflamaci-
on de aquellas que los Autores llaman lentas,
o crónicas como dice el autor, por q.^e en esta
ni en el principio, ni en el estado, ni en el fin
no apareciéron los sintomas que sobrevienen
en las inflamaciones agudas. La experiencia
nos confirma todos los dias que hai vari-
as inflamaciones internas crónicas que se
hacen con lentitud, y que terminan por su-
puracion, sin que aparezcan sintomas q.^e ma-
nifiesten ni la una, ni la otra, y si solo la
conocemos quando roto el saco, el pus se dex-

rama en alguna cavidad o en el exterior: si es en parte principal acarrea la muerte del paciente.

Supuesta la distincion de la inflamacion en aguda y lenta que tienen algunos Autores, concebiremos el caaxax de la g.^e sobrevino a nuestro paciente, y las causas que tal vez pudieron dar lugar a ella. Las inflamaciones de partes secretorias como el peritoneo, pleura, pericardio &c., desde luego se hacen lentas, quando no hai por parte del sujeto disposiciones para que la irritacion de las partes influya sobre el todo, esto acontece comun.^{te} a los sujetos de edad avanzada y de poca irritabilidad. No hai duda que el genero de vida, la intemperie de la estacion a que estaba expuesto por su mendiguez el paciente, y otras varias causas que no se anuncian, pudieron dar lugar a g.^e, o bien la transpiracion suprimida, o el humox del peritoneo y vicera impidiado, y

su demora irritasen todas estas partes y poco
a poco formasen la inflamacion. Si en se ha-
ga cargo de lo dicho y q. los solidos del pacien-
te por su larga edad seian debiles, el sistema
vascular del mismo modo, y por su genero
de vida poco irritable, y por consiguiente
su circulacion seia lenta y perezosa, cono-
cera que la inflamacion que sobrevino à la
pared secretoria del peritoneo de nuestro
paciente, irritado en varios puntos à la vez,
hacia fluir de los vasos q. se distribuyen
por el tejido celular de esta membrana
mayor cantidad de serosidad viscosa y gra-
ciosa, y la hacia travar por su proxi-
midad y tambien de la superficie de todas
las viceras; y esta serosidad q. la naturale-
za la tiene destinada para embarnizar
estas partes, para evitar las adherencias vi-
ciosas, deaxamada y detenida entre las su-
perficies del peritoneo, viceras, e intestinos.

impisada por su demora taparia los poros
por donde sale y de aqui enorgitados los va-
ros que le dan origen los dilataria, y faltando
tando la absorcion de los linfaticos, engrosa-
ria sus membranas, las pegaria, y las aderi-
ria unas à otras siguiendo de aqui la ter-
minacion de la inflamacion, à la que el cele-
bre Aunten le di el nombre de adhesiva. Esta
adhesion se ve hace por exudacion de la parte
fibrosa ò glutinosa de la sangre, no solo pe-
ga las superficies entre quierne fluye, sino q.
el fluido derramado se organiza con las
partes à que se ha pegado, que es quando de-
cimos que se forma una membrana facti-
cia; pero quando el humor derramado es
linfatico ò mucilaginoso, entonces condensan-
dose no hace más que el oficio de una cola
informe que pega las partes, que es lo que
sucedió en el sujeto de que se habla.

Pero aun supuesto todo esto ~~conforme~~
forme à la idea del Autor no puedo compre-
hender de donde vinieron las durezas carti-
laginosas en varias vicexas, la pequenez del
estomago, la obstruccion del piloro, la masa
dura del intestino recto, y la dificultad ce-
cimina que aparecio desde el principio; pues
~~si~~ estos fenomenos^{no} los puede producir la
adesion de una parte con otra, y mucho
menos en los organos secretorios de la oxina
donde la adesion del peritoneo no era mas
que una pequena parte de su superficie;
y por la ~~relacion~~ relacion del Autor nos consta
que ninguna de estas vicexas estuvo infla-
mada.

2.º Podremos caracterizar por un exite-
ma del peritoneo la inflamacion de nuestro
Vulcer por no ser ni flegmon, ni exicipela,
y por tener dos caracteres de los que Cullen

da' al exitema, segun dice que lo ha encontra-
do el Autor por el cotexo que ha hecho de
lo q.^e el ha observado, con lo q.^e Cullen dice en
su *marologia*.² yo a la verdad no lo creo. Pri-
mexam.^{te} porq.^e no se que haya inflamacion
que no sea o flegmon, o exisipela, ni conosco
autor que lo admita. En segundo lugar, porq.^e
el mismo Cullen divide la inflamacion en
dos generos que son flegmon y exisipela, y
en este ultimo coloca el exitema, por lo que
segun la opinion del Autor de que no era
exisipela, le falta ya el principal caractex
de ser el exitema de Cullen, y ademas le falta
el otro caractex principal de este Autor q.^e so-
lo admite el exitema en la piel, y en la su-
perficie interna de las vicerax en donde se
propaga el epitelson.

De todo lo dicho se infiere q.^e de
esta observacion anatomica no se puede de-
ducir a punto fijo, ni qual fue desde el

principio la enfermedad del paciente, ni qual
su causa y su progreso; si solo despues de la
inspeccion de su cadaver vimos sus estragos.
Ojala pudiésemos sacar consequencias inte-
resantes para la practica, y abriamos cami-
no para el diagnostico dicha inspeccion: la
desgracia es, q. si llegamos a conocer ^{lo antecedente} ~~es~~
quando el mal ha hecho tanto progre-
so que no lo podemos contener, como se
habia verificado en nuestro paciente.

Madrid. 21 de Enero de 1796.

Ignacio Lacaba



¶

Seenta y ocho maravedis.

SEPTO TERCERO, SESENTA Y
OCHO MARAVEDIS, AÑO DE
MIL SETECIENTOS NOVENTA
Y TRES.



ESTO
M. VICENTE V. O. DE
SILIO TERCERO. SEPT. IV. X.

Geometria y arithmetica

11



